



Santos Castro Fernández.
Asesor del IEEE

RESEÑA

DEL LIBRO: LA VENGANZA DE LA GEOGRAFÍA

Autor: Robert D. Kaplan

Editorial: RBA, Edición de agosto de 2013

ISBN: 9788490560037 (480 páginas)

El pasado mes de agosto la editorial RBA presentaba en España la obra de Robert D. Kaplan titulada: “La venganza de la geografía”, con un subtítulo muy ilustrativo y provocador: “Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones”. Kaplan nos ofrece en su obra la oportunidad de volver a revivir análisis y debates de hace un siglo, en realidad de siempre, sobre el peso de la geografía en la historia de la humanidad, en la convivencia o enfrentamientos de naciones, pueblos y civilizaciones.

Y lo hace acertadamente, evitando en todo momento caer en el simplista determinismo geográfico, camino que sería fácil recorrer; por el contrario, su énfasis en el peso de la geografía se verá en todo momento matizado y equilibrado, no solamente por la permanente mirada al factor humano, sino, a mayor abundancia, haciendo suyo el determinismo probabilístico de R. Aron, del que se declara fiel seguidor.

Estamos ante un libro lleno de erudición, enriquecido con una brillante visión

estratégica, siempre sugestiva, atrevido en sus previsiones, rico en ideas con las que coincidir o discrepar, en todo caso abierto a un apasionante debate.

El hilo conductor de su mirada al mundo es la geografía; la gran geografía, la que configura espacios, conecta grandes territorios o establece fronteras. La geografía como madre de la historia, como telón de fondo en el desenvolvimiento de la historia de la humanidad.

Gran placer experimentamos como lectores al encontrar de nuevo reunidas con acertado equilibrio historia y geografía, en línea con la mejor tradición de la Escuela de los Annales, a uno de cuyos seguidores, Fernand Braudel, rinde un sentido reconocimiento, admitiendo la deuda contraída con su monumental obra dedicada al Mediterráneo.

El recorrido que nos ofrece Kaplan es amplio y actual. Al tiempo que dirige su mirada al pasado, a las civilizaciones ya desaparecidas, se hace presente su interés por la actualidad más viva, como la guerra de Siria o la inestabilidad en Irak.

Nos presenta con lucidez y atrevimiento su visión de Europa, China, India, Irán o Estados Unidos. Especial interés presenta, ya con cierta perspectiva, su opinión sobre dos intervenciones militares determinantes de las últimas décadas: la primera en los Balcanes y la segunda en Irak, los dos extremos, las dos fronteras occidental y oriental del viejo Imperio Otomano fragmentado tras la Gran Guerra. Son dos claros ejemplos de cómo la geografía ha afectado al desarrollo de la historia de las naciones y de los Estados.

Kaplan se autodefine como “realista” y hace suya la máxima de este enfoque, que lleva a considerar siempre que la geografía, la historia y la cultura se imponen como límites a cualquier intervención militar.

Cuando Kaplan se enfrenta a consideraciones políticas, lo hace siempre desde el realismo frente a cualquier idealismo humanista. Es consciente de su apuesta y de la controversia que suscita el realismo, al que se cataloga de amoral, por lo que no goza de buena acogida. Está de hecho más centrado en los intereses que en los valores, pero no cabe duda de su racionalidad. Y quizás refleje con acierto el comportamiento de los Estados.

Como tantos americanos, Kaplan, no sé si con mucha o poca razón, ni puede ni quiere ocultar su tono euroescéptico, su desconfianza hacia una Unión Europea que se resiste a asumir su responsabilidad como actor de peso en la escena mundial. Es en esta visión de una Europa dubitativa donde muestra incluso algún error extraño a su rigor como, por ejemplo, al excluir a Italia del núcleo fundacional de la Unión.

Resulta de especial interés su interpretación de la Guerra Fría, no en clave ideológica, sino en clave geopolítica, señalando la presión del poder continental de Rusia en Eurasia frente al poder y presencia aérea y marítima de Estados Unidos en Oriente Medio y Sudeste Asiático. En sus propias palabras “los destinos de Europa y China se verían afectados por la rápida propagación del poder soviético a lo largo del corazón continental en la misma medida en que el gran Oriente Medio y el Sudeste Asiático, en el anillo continental eurasiático,

sentían la presión del poder marítimo y aéreo de Estados Unidos”. (pág.226)

Tras la Guerra Fría, la geopolítica se ha impuesto a la ideología, es decir: se ha producido la “revancha de la geografía” que vuelve, quizás nunca ha dejado de hacerlo, a delinear los ejes maestros de la historia.

Pero su idea central no se resiente por algunas distorsiones. En definitiva no podemos subestimar la geografía, y es desde la geografía como podemos hablar de la fuerza y el vigor de los llamados países emergentes . La reputación de los Halford J. Mackinder y Alfred Mahan se recupera y, en esa estela, se sitúa esta atrayente obra de Robert D. Kaplan.

